El cinematógrafo y la ciencia

(Dedicado respetuosamente al Cuerpo médico)

Nadie ignora que este feliz invento del gran Lumière, no es tan solo un medio de diversión, sino que también una fuente inagotable para las investigaciones científicas, especialmente para la medicina, como lo prueba el hecho de que muchas ciudades europeas y norteamericanas lo han adoptado en sus cátedras como un complemento para la enseñanza superior y secundaria.

El cinematógrafo viene a ser como un profesor mudo, pero más elocuente aún que el antiguo maestro, pues a pesar de su mutismo diseña más que la palabra. Por ejemplo, todas las teorías que nosotros los estudiantes aprendemos de memoria cumplen su objeto momentáneamente, en tanto que el biógrafo lo hace perenne y en consecuencia práctico, pues es sabido de todo el mundo que los conocimientos se aquilatan en nuestros sentidos con mayor facilidad por medio de la vista que por el oído.

Nuestro gobierno debiera imitar a los Estados Unidos y países europeos, en lo relativo a la introducción del cinematógrafo en los estudios universitarios. Se me podría decir que este problema ya está viejo, puesto que se dan conferencias con proyecciones luminosas e ilustradas además con vistas cinematográficas; pero yo respondo que esto como casi todas nuestras empresas son incompletas y por consiguiente, inestables, porque hay que asistir especialmente a dichas sesiones y no todos los estudiantes disponen del tiempo necesario para concurrir a ellas y aún con todo eso es insuficiente, y por lo tanto la Escuela de Medicina (a lo menos) debiera tener su sala anexa para dichos espectáculos científicos, dándonos a conocer la vida acuática y terrestre de toda la fauna y flora mundial y también de qué manera se han llevado a efecto tan prodigiosos e innumerables descubrimientos.

Ahora, ¿quién podría negarme la completa comprensión por los universitarios del desarrollo y evolución de las cosas en todas sus etapas, desde que todo ser principia a tener vida propia o parásita, hasta que muere para servir de alimento a las nuevas generaciones? Pero desgraciadamente con el método actual, son muy pocos los que lo saben en una forma definitiva, y estos agraciados son precisamente, que han recibido de la sabia naturaleza el precioso dón de una excelente memoria. Digo excelente, porque no sólo basta el mucho estudio (el cual es necesario para los vastos conocimientos *quirúrgicos, anatómicos, físicos, químicos, fisiológicos*, etc., que necesita un doctor) sino que requiere además una salud de fierro y una voluntad de acero, pues este excesivo trabajo intelectual, como todas las cosas de la vida está sujeto al adagio popular de quién mucho abarca..., y está comprobado científicamente que sus consecuencias son fatales, pues da origen a muchas enfermedades incurables y que llegan a producir la muerte. Muchos son los casos de jóvenes estudiosos que ya están al fin de la jornada y a los cuales el porvenir les sonríe, son seducidos por la ambición sin fijarse que la sonrisa es vengativa, mefistofélica y se precipitan ciegamente y ese es el momento preciso en que son reclamados por el mundo desconocido de «la muerte», y que según he oído decir a uno de mis maestros universitarios es un estado que se presenta por medio de un completo equilibrio del sér, después de dejar de pertenecer al completo desequilibrio de «la vida».

Estas almas de grandes aspiraciones que caen bajo el cruel y certero golpe del equilibrio vital y mortal, deben ser imitados, ya que su mirada se dirige hacia lo desconocido, buscando solamente el bien de sus se-

mejantes. Todos estos nobles ideales son el efecto directo de la ambición, pero nó de una ambición desmedida ni menos de la avaricia.

Decidme, cultos lectores, ¿cómo Napoleón llegó a ser dueño de la Europa; cómo se han producido los grandes inventos? La respuesta es lacónica. Debido únicamente a la ambición y esto es lo que se puede considerar como un estado patológico del hombre, al cual debemos el actual siglo de maravillas, pero también tiene su pero y ello es cuando pasa sus límites como lo vemos en la actual guerra europea.

Al decir que el cinematógrafo tiene aplicación práctica en las ciencias, absténgome de las políticas, porque no sería posible que nuestros abogados resultaran unos mejores políticos si se les enseñaran los Códigos y Derechos por medio de la pantalla. Sin embargo, no pasa igual cosa con las demás ciencias: Ingeniería, Arquitectura, Farmacia, Dentística, Agricultura, Arte, Historia y en especial la Medicina los que se aprovechan de este teatro mímico para hipertrofiar, para convertirse en plétoras, si pudiésemos decir. Hablaré lacónicamente de este último punto que es el que más me incumbe.

La medicina es incansable para sacar hasta el último ápice de sabiduría del cine. Se puede decir que la aparición de la pantalla biográfica marca la derrota del Microscopio y la Fotografía, pues éstos por más que nos hagan conocer los microbios más pequeños, aquéllo nos hace ver además las funciones más íntimas de los seres imperceptibles a la simple vista, como son la reproducción y desarrollo individual y co-

lectivo de los seres unicelulares, esto és el de los Protozoos, a pesar de que se les considera como a celulares.

Igual o casi tanta importancia se ha hecho notar en las ciencias físicas y químicas.

Como se vé, la aplicación del cinema en nuestra enseñanza nadie podrá negarla. Se dirá que esta pretensión demandaría un nuevo gasto al erario nacional; pues bien, dicho gasto es nada en comparación de los beneficios que proporcionaría a los futuros doctores, es decir, a los que velarán por la salubridad de nuestro país, lo mismo que nuestro ejército y marina lo hace por nuestra honra.

Además, el profesorado se encontraría con mayores facilidades para dar las explicaciones necesarias durante sus sesiones y fuera de esto un descanso mayor tanto a él como a los alumnos, los cuales no sentirían el peso de una hora y media por clase (como acontece actualmente), ya que el cinema tiene además la propiedad de entretener e instruir como todo espectáculo teatral.

Como comprenderá el querido lector, esta materia es tan extensa que si me pusiera a disertar punto por punto tendría para que los lectores o lectoras se aburrieran soberanamente, pero mi intención no es esa, sino que solamente de lanzar la idea para que nuestro ministro de instrucción pública se sacrifique todavía más por nosotros y así pronto poder hacer competencia a los europeos ya que se nos presenta la ocasión de que el viejo continente se encuentra en un estado de barbarie temporal.

L. PALACIOS HURTADO

Awise Ud. en esta Revista

La de más circulación en la República

Para la contratación de AVISOS dirijase a calle Moneda, 1030